

# Poemas

## Las trampas U.S.A.

*(Para Robert y Priscilla Bunker)*

Camino entre malvarrosas  
por un jardín reseco hasta llegar,  
arriba, a la casa,  
llamo, luego pido  
en inglés la llave  
de la iglesia de Las Trampas.  
La anciana  
dice en español: no  
hablo inglés  
así que digo: dónde  
está la llave de la iglesia,  
en español.  
—Vé usted a esos  
tres hombres trabajando: pregúnte-  
les a ellos. Ella se  
vuelve, yo  
me vuelvo  
dispuesto a preguntar-  
les en español:  
Hey, dicen  
en americano. Hola  
digo y les  
pregunto en inglés  
dónde está la llave  
de la iglesia y ellos

dicen: la tiene él  
señalando a un cuarto  
hombre trabajando  
con la azada en un campo  
de maíz cercano, y a él  
(en español): ¿dónde está  
la llave de la iglesia? Y él:  
yo la tengo.— OK,  
dicen en  
español —americano:  
tráela (y a mí  
en inglés) él  
la traerá. Usted  
espere por él  
en la puerta de la iglesia.  
Gracias, les digo, y ellos  
responden en americano  
de nada. Regreso  
de nuevo y  
espero en la sombra  
la llave: el que  
la trae no es el de  
la azada, sino  
uno de los tres que  
trabajan, quien  
con gracia castellana  
me introduce en  
este lugar  
de frescor  
fuera del sol de agosto.

## Una muerte en el desierto

*En memoria de Homer Vance*

No hay cruces  
sobre las tumbas Hopi. Éstas  
yacen en la superficie  
bajo un puñado de pequeños  
cantos rodados. El cielo

sobre el desierto  
con sus estrellas como arena,  
y la inmensa igualdad  
entre el  
desierto y el cielo del desierto  
parecen  
radio y ritual  
suficiente para contener a la muerte  
y ser su igual.

«El nombre es  
Homer», dijo el viejo  
Hopi hacedor de muñecas.  
Lo conocí en verano. Había muerto  
cuando regresé aquel otoño.

Sentado  
como un olímpico  
en la frescura de aquel cuarto  
en el tejado de piedra  
del mundo, más allá del mero  
arrebato de circunstancias,  
iba a morir  
sacando un burro a golpes  
de su trozo de tierra.

«Eso», dijo su vecino,  
«fue hace una semana». Y esa semana que, imposible  
de atravesar, yacía  
entre nosotros,  
se extendió como arena  
en la planicie sin fin, lecho marino  
cuyo espacio, más allá de la mirada,  
retrocedió tan amplio y silencioso como la muerte.

## En Wells: polifonía

La bóveda inmóvil recibe  
su movimiento  
voces

vuelos  
    caídos, alojados  
        en la mano súbita, providencial  
del aire, se atreven  
    de nuevo a asumir  
        la altura que se  
abre,  
    se dobla hasta que (como luz  
        entrando en el ámbar)  
la toman, acogen  
    y su tiempo, y el  
        espacio del tiempo  
sostienen  
    en un solo elemento el acorde  
        de la gracia.

## Dos poemas sobre títulos propuestos por Octavio y Marie José Paz

### 1. Le Rendez-Vous des Paysages

La promenade, la plage, el paysage  
todo se reunió en un mismo lugar  
en el reflejo de un reflejo  
en mitad del aire: inaudibles, los coches  
corrían por el agua: los reactores  
yacían sobre sus espaldas  
como veraneantes  
tomando el sol  
en un cementerio submarino  
como si fueran a resucitar entre las frondas  
fantasmales de palmeras afirmando  
jactanciosas  
«Existimos»  
ante los espejos inciertos del mar  
las torres de reloj invertidas que habían perdido  
todo sentimiento por el tiempo  
suspendido  
entre las vistas superpuestas  
de promenade, plage, paysage.

## II. La Promenade de Protée

Cambiante, pasea por la avenida cambiante:  
este azul y púrpura son el azul  
y púrpura del otoño bajo el agua:  
cambian a verde y él  
cambia a una estatua ondulada  
en este parque de lecho marino  
y no sabe  
si el verde escarchado ha de deshacerlo  
o cuáles  
de los recuerdos que se aferran  
a él y parecen conocerlo  
son reales:  
y escucha sobre su cabeza, la sacudida de quillas  
que se alejan.

## Un sueño

### o lo peor de ambos mundos

Yevtushenko, Voznesensky y yo  
actuamos ante una sala repleta: me falta  
su empuje, lo sé, su roja reserva  
de corpúsculos escitas para cabalgar triunfante por  
Indianápolis. Ellos leen. La libido ruge  
a través de la compuerta dionisiaca de los aplausos  
y las mismísimas cariátides se inclinan  
para saludarlos: la juventud se eleva (pie  
sobre hombro) en acrobáticas pirámides-  
triforios humanos con que sostener el techo  
entre exclamaciones. Yo avanzo  
ordenando mis páginas, buscando aquella  
que no he logrado escribir. Es octubre de  
mil novecientos diecisiete de nuevo. Pero, ¿soy yo  
o es Danton quien, desde la carreta, con gesto estentóreo  
comienza a entregar una por una mis piezas de marfil?  
No importa. Cabalgo aún sobre su marea de aclamaciones  
y podría leer el fajo entero  
hacia atrás, haciendo frente sin esfuerzo  
al oleaje de sudor y aplausos para emerger

laureado con espuma vática, hermano, bardo:  
fuera, me escuchan aquellos  
que no han oído una palabra, nos hacen volver  
para una nueva reverencia, ponen de nuevo el foro  
patas arriba. Los rojos regresan a sus estadios,  
sus impredecibles desgracias; yo  
a la sobriedad de un lecho frío como el alba,  
mis privilegios de paria, mis espacios de tres pulgadas,  
descanso del lector y colofón del editor.

## Fragmento de invierno

Te despiertas  
con las persianas bajadas— almenada lluvia  
incrustada en los vidrios medievales.  
Las verjas chasquean como disparos  
cuando las mueves: cinco rejas que, en su fragilidad,  
espantan, silenciosos y voraces, a quince grajos  
volando juntos  
sobre este fragmento de invierno  
que no ha de alimentarlos. Se posan  
en la distancia, removiendo la basura: nada encuentran  
sino el filo del aire, esta resistencia blanca.  
El hierro de las bridas abre surcos  
a través de este abandono donde  
de nuevo distingues  
hojas de roble junto al espino, sus bordes  
humedecidos por la escarcha. En una tela perfecta,  
blanqueada en cada una de sus radios  
y círculos concéntricos como una rueda hilada,  
la araña cuelga, el pulso firme, la máscara  
mortal del frío. Luego, a la vuelta,  
ves la casa fulgir  
tras la aguanieve rota, agujereada—  
las frondas del hielo fluyen.

## El faro

El faro es como la iglesia de alguna secta isleña  
Que, habiendo conocido las creencias del continente, ha desertado

Con el único fin de retenerlas en su pureza  
 Nativa y en el júbilo diario de la tormenta y el mar  
 Añadiendo, sin embargo, nuevas imágenes cada día  
 A su liturgia de cambios— cada cambio  
 Algún mito ya olvidado o inservible  
 Pues el mar ha engendrado de nuevo a la tierra, y la tierra  
 Al mar, y todo espera para declarar  
 Que las cosas nunca han sido alabadas por lo que fueron,  
 emergiendo  
 Alineadas de promontorio en promontorio.

## Cuan quieto halcón

Cuán quieto el halcón  
 Cuelga inocente sobre  
 Su bosque nativo: la  
 Distancia, que purifica el acto  
 De todo designio, aúna  
 Designio y belleza.  
 Belleza que debe mentir  
 Como hiera la inocencia  
 Cuyo fin (avistado,  
 Asido) se halla desnudo  
 Como el mapa  
 Sobre el cual se agacha.  
 Y la sentencia se cumple:  
 Plomo de paz  
 Para aquél que no comparta  
 Cercanía y necesidad,  
 El marchito círculo  
 Del miedo magnético.

## Diálogo

Ella: Gira sobre su eje.

El: Decir que era redondo  
 Sería ignorar lo que hay dentro.  
 El almacén transparente de células,  
 La constelación de destellos.

Ella: Revela el horizonte.

El: Lo rodea,  
Lo transmite y refina  
A través de un elemento helado:  
Una línea tensa cruzando un blanco puro.

Ella: Contiene distancia.

El: Distancia lo que está cerca,  
Transforma una pieza de conversación  
En naturaleza muerta,  
Aísla, como el final de un pasillo.

Ella: Es el mundo del contorno:

El: El perfil negro separa brillos  
Que de otro modo  
Se fundirían,  
Una sola llama.

Ella: Si contuvieran personajes-

El: Serían diminutos,  
Sus explícitos movimientos  
El mosaico danzante.

Ambos: Al unísono, clarificarían  
El interior del fruto,  
El corazón de la piedra tallada.

## Cézanne en Aix

Y la montaña: cada día  
Inmóvil como fruta. Y diferente  
De ella, también  
-Por lo irreductible, pues  
Ni es parte de lo delicioso  
Y por tanto cuestionable,  
Ni (como al modelo) le distrae

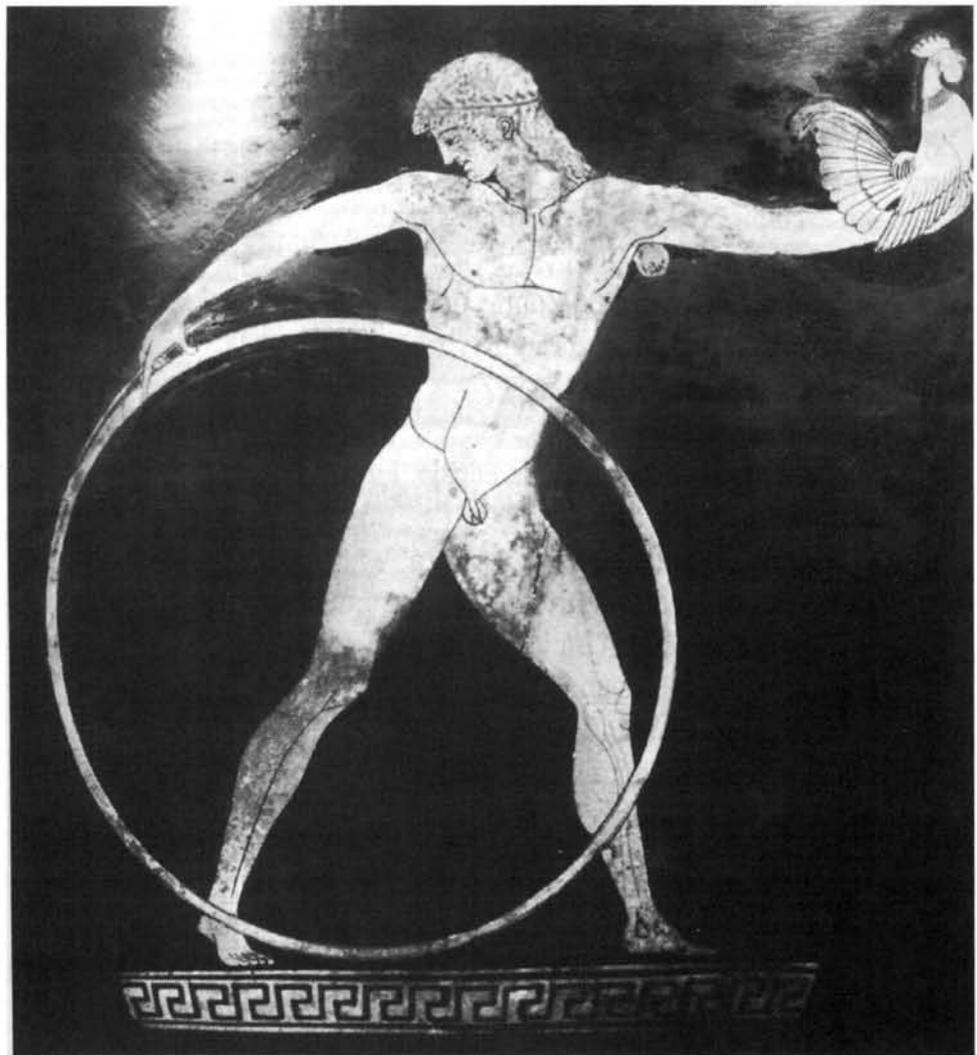
Su propia pose y es, por tanto  
Doblemente cuestionable: no  
Posa. Es. Ignorante,  
Inalterable, una cabeza de puente  
De piedra hacia lo que es tangible  
Pues no se sintió antes. Ahí,  
En su peso curtido por la intemperie,  
Su silencio silencia, una presencia  
Que no se presenta a sí misma.

## En Connecticut

Blancos, estos pueblos.  
Blancas sus iglesias sin altares. La primera nieve  
cae a través de un cielo blanco, grisáceo  
y la blancura en las ramas  
del abedul se hace aún más blanca  
contra el gris. Blanca  
la línea de columnas (cada una  
de ellas es un solo árbol), las paredes  
sin esculpir. «Esta parroquia fue creada  
en 1741. En 1742,  
la Asamblea General de Connecticut  
se anexionó por decreto este territorio  
que pasó a llamarse Judea».  
El sol pasa, los olmos  
lo invaden como sombras de encaje, luego  
salen de nuevo. Blanco...  
«Tenemos un buen cura. Es un cura  
en la iglesia, y un hombre fuera» —pronunciado  
sin sombra de duda, con la misma seguridad  
que su invitación, cuando  
inclinándose, asomándose  
por la ventana mientras la limpiaba  
había dicho: «Tenemos la puerta  
siempre abierta».

**Charles Tomlinson**

*(Traducción: Jordi Doce)*



Ganimedes jugando al aro. Pintura sobre una cratera campaniforme. Grecia. De «Pintor de Berlín». Hacia 490/480 a.C. Louvre, París.